ciones originales, ya no es sólo un conjunto que interpreta y difunde la música y los bailes nuestros, ahora es, igualmente, una escuela donde se investigan, se conocen y se aprende a querer las canciones y las danzas de nuestro país.

En cuanto al repertorio, el CD Canto del agua muestra algunos rasgos antiguos y otros más recientes. Predominan en el programa recopilaciones realizadas por conocidos folcloristas. Las de Mariela Ferreira son Dónde estás prenda querida, En el centro de mi pecho, En el campo hay una hierba y Dos corazones traigo, de Gala Torres figura La suerse que es tan tirana; de Raquel Barros No hallo qué hacerme del gusto y de Arturo Urbina Hundimiento del vapor Itato. Además, aparecen recopitaciones de Rolando Alarcón (Adiós mundo indino), de Gabriela Pizarro (Una mañana nublada), de Mario Sánchez (Una vez me mordió un perro) y de Arturo Urbina y Mario Sánchez (Una triste palomita). Los textos de estas canciones pertenecen a poetas populares anónimos, pero hay otras cuyos textos son de poetas músicos. Es el caso de las canciones de Rolando Alarcón (Los canales sureños y Los cachitos de la luna) y de Víctor Jara (Acumuadita). Es interesante señalar que en el programa del CD se incluye un arreglo con voz de la Célebre zamacueca del famoso violinista y compositor cubano decimonónico José White, a la que se le ha adaptado un texto tradicional chileno. Las otras seis obras vocales deben sus palabras a importantes poetas nacionales. Canto del agua de Mariela Ferreira, cuenta con letra de Juvencio Valle; Por lo que vivo de la misma compositora y Omar O'Herens, se construye sobre un poema de Armando Cassígoli; El espíritu de Lautaro, también de Mariela Ferreira, posee textos de Leonel Lienlaf; Canto que amabas, igualmente de la directora del conjunto, se apoya en Gabriela Mistral; Patria prisionera de Mariela Ferreira, se basa en un poema de Pablo Neruda, y, finalmente, Cuecas a Manuel Rodriguez de Margot Loyola, tiene textos de Pablo Neruda. El CD se completa con dos piezas instrumentales: La cariñosa de Francisco Rubí y Vals del reencuentro de Mariela Ferreira.

Con este disco se confirma, una vez más, la sobresaliente calidad del Conjunto Cuncumén. De la dedicación y entusiasmo de sus integrantes –comenzando por su directora–, se puede deducir que esta agrupación artística aún tiene mucho que hacer y que decir.

Fernando García

Música descubierta. Fabrizzo de Negri y Sebastián Errázuriz. CD. Intérpretes varios. Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2002.

El presente CD, realizado gracias al apoyo del FONDART, contiene 10 obras de dos jóvenes compositores chilenos: Fabricio de Negri y Sebastián Errázuriz. De Negri nació en Santiago en 1971, pero sus estudios básicos (piano y violín) los realizó en el Norte, en el Conservatorio de la Universidad de Tarapacá y la Escuela Artística de Arica. Posteriormente, continuó estudios de composición con Andrés Alcalde en la Universidad Católica de Valparaíso, donde se tituló. Su interés por la dirección de orquesta lo ha llevado a contactarse con varios maestros con los cuales ha realizado algunos estudios. En el año 2001 ganó el primer lugar del concurso de la Orquesta Sinfónica de Chile con la obra Pacífico y al año siguiente su obra Temblor de cielo fue seleccionada nuevamente por esta misma agrupación. Ambas obras, interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección de David del Pino y Nicolás Rauss respectivamente, forman parte de este CD. Sebastián Errázuriz nació en Santiago en 1975. Después de algunos estudios particulares, ingresó al Instituto Profesional Escuela Moderna de Música donde estudió composición con Guillermo Rifo. Actualmente se desempeña como profesor de esta institución y en la Escuela Música Projazz, donde dicta cursos de contrapunto, armonía, composición e instrumentación. Recientemente ingresó a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, al programa de Magister en Artes con mención en Composición. Dos de las obras seleccionadas para este CD, Estudio sinfónico Nº 1 y Música de cámaras, fueron seleccionadas por la Orquesta Sinfónica de Chile para su concurso Audición de Nuevas Obras de Compositores Chilenos. En ambos casos la dirección estuvo a cargo de Guillermo Rifo.

En el librillo que acompaña este CD el compositor Juan Orrego Salas se refiere a las obras de estos compositores de la siguiente manera: "En las composiciones de ambos percibo esa búsqueda, libre del compromiso con una estética pre-establecida y ajena, lo que ha limitado a muchos creadores del siglo que hemos dejado atrás. Ellos parecen penetrar al fondo de sus conciencias y no resistir los impulsos que nacen de las profundidades de sus sentimientos". Reconoce también el valor de la búsqueda y del descubrimiento en de Negri y Errázuriz como en muchos creadores jóvenes, nacidos

pasado el medio siglo, pero advierte sobre la necesidad de mantener "el contacto continuado con lo nuestro del pasado y el presente, con lo viejo y lo joven y con lo recién descubierto".

Difícil cuestión resulta caracterizar las obras de estos dos compositores, ya que el eclecticismo y el "echar mano" a muy diversos recursos y procedimientos parece ser la constante. Estructuras y armonías neoclásicas, ritmos asimétricos y politonalismos se mezclan y combinan con atonalismos, un minimalismo muy "sui generis" y algo de experimentación en de Negri.

De Fabricio de Negri este CD contiene cinco obras: las ya mencionadas Temblor de cielo (2002) y Pacífico (2001), Ensayo para orquesta juvenil (1998), interpretada por la Orquesta Sinfónica Juvenil de Viña del Mar, bajo la dirección del compositor; Meditación para clarinete solo (1998), a cargo de Isabel Césped, y Faviola (1994), para cuarteto de cuerdas, interpretada por el Cuarteto Sur (Juan Sebastián Leiva, violín I, Marisol Infante, violín II, Raúl Fauré, viola, Alejandro Tagle, cello). Temblor de cielo es una obra de carácter descriptivo y ambientación colorística romántica, por momentos impresionista. Sin duda su trabajo como orquestador para diferentes agrupaciones musicales ha contribuido a su conocimiento y manejo de la escritura orquestal. Pacífico consta de dos movimientos: Preludio y Scherzo. El recurso tímbrico, con juegos y superposiciones de planos sonoros, parece ser el recurso composicional fundamental. Ensayo para orquesta juvenil es de orientación mas bien neoclásica, con timbres bien definidos que recuerdan a Stravinsky. La interpretación es de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Viña del Mar, dirigida por el mismo compositor. Faviola es una obra que, a pesar de la homogeneidad del medio, se abre más a la experimentación y se acerca a lo que podriamos llamar "nueva sonoridad". Distinta es Meditación para clarinete solo: un soliloquio intimista de carácter improvisatorio.

Cinco son también las obras de Sebastián Errázuriz escogidas para este CD. Cuatro de ellas son para orquesta: Estudio sinfónico Nº 1 (1999), interpretada por la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, bajo la dirección de Guillermo Rifo; Música de cámaras (2001), interpretada por la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida también por Guillermo Rifo; Música fúnebre (in memoriam Claudio de la Melena) (2000), interpretada por la Orquesta Moderna, bajo la dirección de Luis José Recart, y Línea uno (1999), en versión de la misma Orquesta Moderna, dirigida por el compositor, con Ricardo Álvarez en saxo tenor. Esta última obra ganó el segundo lugar en el Primer Concurso de Composición del Instituto Profesional Escuela Moderna de Música. La otra obra que integra este CD es el Cuarteto Nº 1 (2000), a cargo del Cuarteto Iniesta (Rodrigo Pozo, violín I, Aldo Paredes, violín II, Claudio Gutiérrez, viola y Cristián Gutiérrez, cello). En general, la tendencia predominante en estas obras de Errázuriz se conecta con un neoclasicismo bastante tradicional, con politonalismos, disonancias, ritmos irregulares y, por momentos, predominio de la melodía, como es el caso del andante del Cuarteto de cuerdas.

Todas las grabaciones fueron realizadas en vivo durante los estrenos de las obras, excepto Meditaciones para clarinete solo de de Negri y Cuarteto Nº 1 de Errázuriz, grabadas en estudio.

Julia Grandela del Río.